



Hemos estado estudiando en las dos últimas lecciones, sobre el tema de la Reconciliación y vimos como necesitamos reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la creación de Dios. Quiero ahora que analicemos un pasaje encantador, leído y releído por todos nosotros; pero tan lleno de grandes enseñanzas, de las cuáles extraeremos algunas de ellas a continuación. El pasaje en cuestión lo encontramos en **Lucas 15:11-32** (Leer); en el cuál encontramos la Parábola del Hijo Pródigo.

### **Pródigo(a):**

1. adj. Productivo, abundante. 2. Dadivoso, generoso. 3. Se aplica a la persona que gasta el dinero de forma insensata, sin moderación y sin necesidad. Disipador, que desperdicia su hacienda en gastos inútiles.

Un **pródigo**, en Derecho es la persona

que dilapida su propio patrimonio de forma reiterada e injustificada en detrimento de su propia familia y los alimentos que debe satisfacerle.

### **I. EL HIJO MENOR SE MARCHA.**

"Un hombre tenía dos hijos. Y el menor dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde." Y el padre le repartió el patrimonio. A los pocos días el hijo menor recogió todas sus cosas, se marchó a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino".

Lucas cuenta todo esto de forma tan simple que resulta difícil caer en la cuenta de que todo lo que está ocurriendo es realmente un hecho inaudito: hiriente, ofensivo, y en total contradicción con la tradición más venerada de la época. Kenneth Bailey, en su explicación de la historia de Lucas, muestra que la manera que tuvo el hijo

de marcharse es equivalente a desear la muerte del padre.

La «marcha» del hijo es un acto mucho más ofensivo de lo que puede parecer en una primera lectura. Supone rechazar el hogar en el que el hijo nació y fue alimentado, y es una ruptura con la tradición más preciosa mantenida cuidadosamente por la gran comunidad de la que él formaba parte. Cuando Lucas escribe: «se marchó a un país lejano», quiere indicar mucho más que el deseo de un hombre joven por ver mundo. Habla de un corte drástico con la forma de vivir, de pensar y de actuar que le había sido transmitida de generación en generación como un legado sagrado. Más que una falta de respeto es una traición a los valores de la familia y de la comunidad. El «país lejano» es el mundo en el que se ignora todo lo que en casa se considera sagrado.

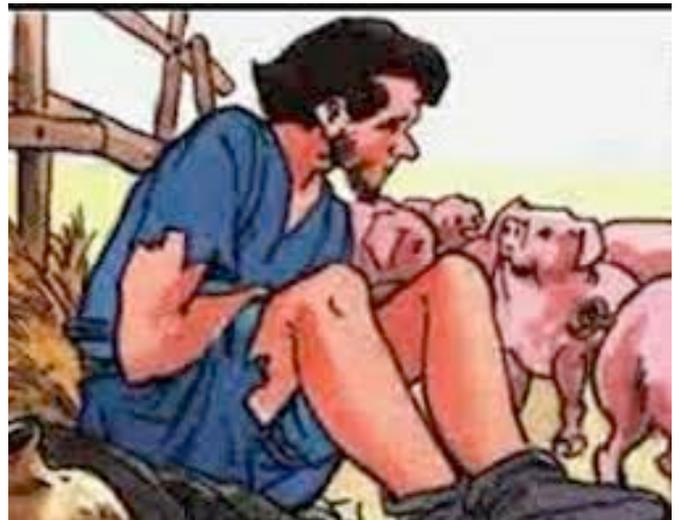
El Padre, aún sabiendo que aquella decisión les causaría dolor a ambos, no podía obligarle a que se quedara en casa. No podía forzar su amor. Tenía que dejarle marchar en libertad,. Fue precisamente el amor lo que impidió que retuviera a su hijo a toda costa. Fue el amor lo que le permitió dejar a su hijo que encontrara su propia vida, incluso a riesgo de perderla.

## II. EL HIJO MENOR REGRESA.

"Gastó toda su fortuna llevando una mala vida....Se puso en camino y se fue a casa de su padre."

El joven sostenido y bendecido por el padre es un pobre hombre. Dejó su casa lleno de orgullo y dinero, determinado a vivir su propia vida lejos de su padre y de su comunidad. Ahora vuelve sin nada: dinero, salud, honor, dignidad, reputación... lo ha despilfarrado todo.

El hijo menor se hizo consciente de lo perdido que estaba cuando nadie a su alrededor le demostró interés alguno. Le habían hecho caso en la medida en que podían utilizarlo para sus propios intereses. Pero cuando ya no le quedaba dinero que gastar, ni regalos que regalar; dejó de existir para ellos. Cuando ya nadie quiso darle ni la comida que él echaba a los cerdos, el hijo menor se dio cuenta de que ni siquiera se le consideraba un ser humano.



Cuando la gente que rodeaba al hijo menor dejó de considerarle un ser humano, entonces sintió toda la profundidad de su aislamiento, la soledad más honda que uno puede sentir. Estaba realmente perdido, y fue precisamente eso lo que le hizo volver en sí. Se quedó como conmocionado al darse cuenta de lo solo que estaba y, de repente, comprendió que iba por un camino de muerte. Se había desligado tanto de lo que realmente da vida - familia, amigos, conocidos, comunidad, e incluso la comida- que se dio cuenta de que el siguiente paso sería la muerte. De repente, vio con toda claridad el camino que había elegido y a dónde le había conducido; comprendió que había tomado una opción de muerte; y supo que un paso más en aquella dirección le llevaría a la autodestrucción.

En un momento tan crítico, ¿qué fue lo que le hizo optar por la vida? Sin duda,

el redescubrimiento de su yo más profundo.

Aunque lo hubiera perdido todo: dinero, amigos, reputación, dignidad, paz interior y alegría, todavía seguía siendo el hijo de su padre. Se dice a sí mismo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.» Con estas palabras escritas en su corazón fue capaz de dejar la tierra extranjera, y volver a casa.



El significado de la vuelta del hijo menor está expresado en las palabras: «Padre, ... Ya no merezco llamarme hijo tuyo.» Por un lado, el hijo menor se da cuenta de que ha perdido la dignidad de su vínculo filial pero, al mismo tiempo, ese mismo sentido de pérdida de

dignidad le hace consciente de que por ser hijo, tenía una dignidad que perder.

Parece que el pródigo tuvo que perderlo todo para entrar en lo profundo de su ser. Cuando se encontró deseando que le trataran como a un cerdo, se dio cuenta de que no era un cerdo sino un ser humano, un hijo de su padre. Comprender esto fue el principio de su opción por vivir en vez de morir. Tras la vida de derroche y libertinaje, el hijo cae en la miseria y reflexiona acerca de su provecho personal y cae en cuenta que le traerá mayor bienestar regresar donde el padre que seguir por su cuenta. Aquí hay varios aspectos muy interesantes, en primer lugar refleja que las desgracias que provoca el pecado no son castigos divinos sino resultado de las malas acciones que siempre acaban mal, por otro lado refleja una actitud interesada en la conversión, es decir se arrepiente racionalmente y no sentimentalmente, va buscando un provecho personal y no la santidad en sí, de ahí que prepare una disculpa para el padre en la que le pida que lo acepte como trabajador. Parte de regreso a casa de su padre y encuentra en este un perdón incondicional. Se puede decir que su verdadera conversión, el arrepentimiento real, ocurre en este momento pues ve en la actitud del padre desinterés y amor, principales características de una verdadera conversión. Esta conversión ocurre al acudir a Dios y al arrepentirnos de las malas acciones de nuestra vida.

### III. EL HIJO MAYOR SE MARCHA.

La parábola podría muy bien haberse llamado "La parábola de los hijos perdidos". No sólo se perdió el hijo menor, que se marchó de casa en busca de libertad y felicidad, sino que también el que se quedó en casa se perdió. Aparentemente, hizo todo lo que un buen hijo debe hacer, pero

interiormente, se fue lejos de su padre. Trabajaba muy duro todos los días y cumplía con sus obligaciones, pero cada vez era más desgraciado y menos libre.

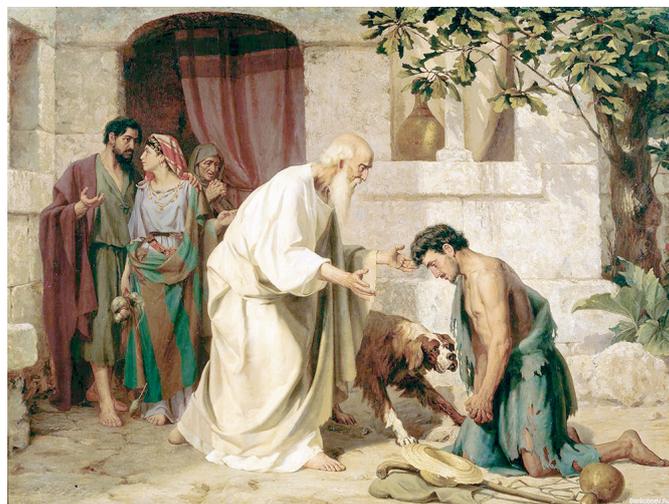
-Perdido en el resentimiento.

Esta es una parábola donde nos podemos ver identificados también con el hijo mayor. Este se quejaba: «Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos.» En esta queja, obediencia y deber se han convertido en una carga, y el servicio en esclavitud.

En las iglesias hay muchos hijos e hijas mayores que están perdidos a pesar de seguir en casa. Y es este «extravío» - que se caracteriza por el juicio y la condena, la ira y el resentimiento, la amargura y los celos- el que es tan peligroso para el corazón humano. A menudo pensamos en el extravío como actos que se ven y que son espectaculares. El hijo menor pecó de forma visible. Su perdición es obvia. Malgastó su dinero, su tiempo, sus amigos, su propio cuerpo. Lo que hizo estuvo mal; lo supo su familia, sus amigos y él mismo. Se rebeló contra toda moralidad y se dejó llevar por la lujuria y la codicia. Después, habiendo visto que toda aquella conducta caprichosa no le conducía más que a la miseria, el hijo menor reflexionó, volvió y pidió perdón. Estamos ante el clásico error humano que se soluciona de forma clara. Se comprende y se simpatiza fácilmente con él.

Sin embargo, el extravío del hijo mayor es mucho más difícil de identificar. Al fin y al cabo, lo hacía todo bien. Era obediente, servicial, cumplidor de la ley y muy trabajador. La gente le respetaba, le admiraba, le alababa y le consideraba un hijo modélico. Aparentemente, el

hijo mayor no tenía fallos. Pero cuando vio la alegría de su padre por la vuelta de su hermano menor, un poder oscuro salió a la luz. De repente, aparece la persona resentida, orgullosa, severa y egoísta que estaba escondida, y que con los años se había hecho más fuerte y poderosa.



-Sin alegría-

Cuando escucho las palabras con las que el hijo mayor ataca a su padre - palabras farisaicas, autocompasivas y celosas- veo que hay una queja más profunda. Es la queja que llega de un corazón que siente que nunca ha recibido lo que le corresponde. Es la queja expresada de mil maneras, que termina creando un fondo de resentimiento. Es el lamento que grita: «He trabajado tan duro, he hecho tanto y todavía no he recibido lo que los demás consiguen tan fácilmente. ¿Por qué la gente no me da las gracias, no me invita, no se divierte conmigo, no me agasaja, y sin embargo presta tanta atención a los que viven la vida tan frívolamente?»

La historia cuenta: «Llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba.» Aquí brota el miedo a que me hayan excluido otra vez, a que no me cuenten qué es lo que pasa, a quedarme al margen de las cosas. La queja surge de inmediato: «¿Por qué no se me informó qué es todo esto?»

El criado, lleno de expectación, confiado y deseando compartir la buena noticia, explica: «Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado sano.» Pero este grito de alegría no puede ser bien recibido. En vez de alivio y gratitud, la alegría del criado surte el efecto contrario: «El se enfadó y no quiso entrar.» Alegría y resentimiento no pueden coexistir. La música y los cantos, en vez de invitar a la alegría, se convierten en causa de mayor rechazo.

Esta experiencia de ser incapaz de compartir la alegría es la experiencia de un corazón lleno de resentimiento. El hijo mayor no podía entrar en casa y compartir la alegría de su padre. Sus quejas le habían paralizado y dejaron que la oscuridad le envolviera.

#### IV. EL HIJO MAYOR REGRESA.

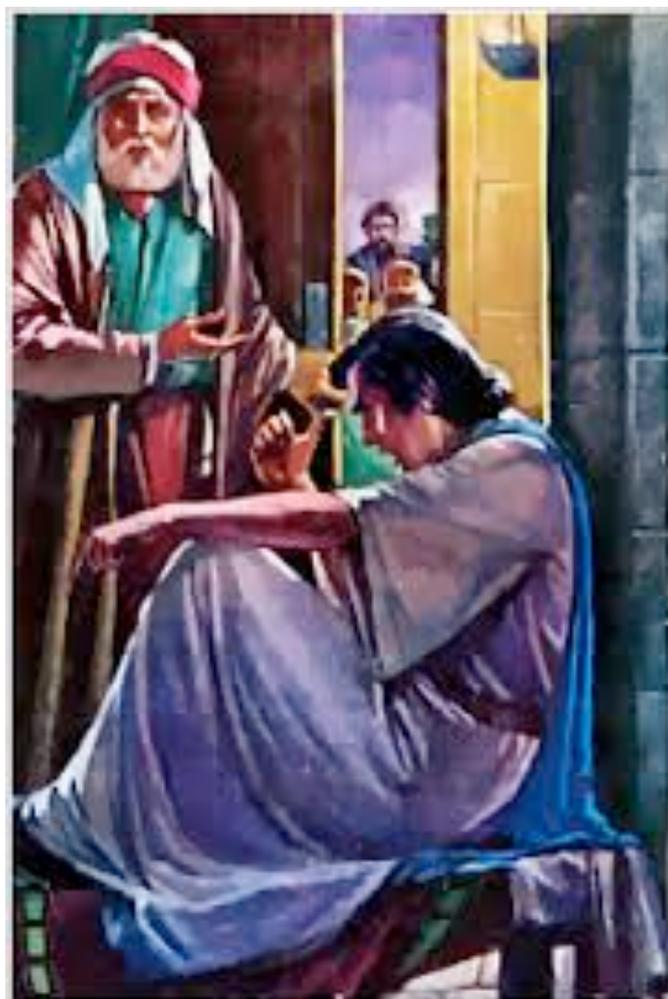
"Su hijo mayor... se enfadó y no quería entrar. Su padre salió a persuadirlo... El padre le respondió: «¡Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo! Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto, ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado».

-Una conversión posible

El padre quiere que regresen los dos hijos, el menor y también el mayor. También el hijo mayor necesita ser encontrado y conducido a la casa de la alegría. ¿Responderá a la súplica de su padre o permanecerá estancado en su amargura? La parábola no nos revela si ve la luz. Igual que no condena claramente al hermano mayor; la parábola deja abierta la esperanza de que se dé cuenta de que también él es un pecador... deja la interpretación de la reacción del hermano mayor en manos del espectador.

Ésta no es una historia que separe a los hermanos en bueno y malo. Sólo es bueno el padre. Él quiere a los dos hijos, corre al encuentro de los dos. Quiere que los dos se sienten a su mesa y participen de su alegría. El hermano menor se deja abrazar por su padre que le ha perdonado. El hermano mayor se queda atrás, mira el gesto misericordioso de su padre, y no puede olvidarse de la ira que siente y dejar que el padre le cure también.

El amor del Padre no fuerza al amado. Aunque quiere curarnos a todos de nuestra oscuridad interior, somos libres para elegir permanecer en la oscuridad o caminar hacia la luz del amor de Dios.



Ya sea el hijo menor o el mayor, el único deseo de Dios es llevarme a casa.

En la historia, el padre sale fuera a recibir al hijo mayor igual que hizo con

el menor, le anima a entrar y le dice: «¡Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo!»

Estas son las palabras a las que debo prestar atención y dejar que penetren hasta el centro de mí mismo. Dios me llama «hijo mío». La palabra griega que utiliza Lucas aquí es teknon, «una forma cariñosa de hablar», como dice Joseph A. Fitzmyer. Traducido literalmente, lo que el padre dice es «niño.»

Esta forma tan afectuosa de hablar se hace aún más clara en las palabras que siguen. Los duros y amargos reproches del hijo no tropiezan con palabras de condena. No hay recriminación o acusación alguna. El padre no se

defiende ni hace ningún comentario acerca del comportamiento del hijo mayor. El padre va más allá de cualquier valoración para subrayar su relación íntima con el hijo cuando dice: «Tú estás siempre conmigo.» Esta declaración del padre, de amor incondicional, elimina cualquier posibilidad de creer que el hijo menor es más querido que el mayor. El hijo mayor no ha dejado nunca la casa. El padre lo ha compartido todo con él. Ha formado parte de su vida cotidiana sin ocultarle nada. «Todo lo mío es tuyo,» dice. No se puede encontrar una afirmación más clara del amor sin límites del padre hacia su hijo mayor. Así pues, el padre ofrece este amor sin reservas a los dos hijos, y por igual.